

2

Al paso de los días

Durante cierto tiempo, sin saberlo quizás,
viví la vida cotidiana, en medio de moscas aberrantes
y gentes que decían "Buenos días", "Adiós"
o "Eres sin duda alguna miserable, y hasta cuándo
tu maldita costumbre de perder pie, tan lamentable"
Dedicado a trabajos absurdos, aunque a pesar de todo
la vida cotidiana
fluía beso a beso, latido a latido,
no era ni luz ni sombra, y siempre había
alguna persona muerta o remota en el hogar.

Pero después
llegó la extraña vida, la insaciable, la insólita
pendiente de un hilo, convirtiendo en pasión
toda cosa, en lugares de pájaros y olas,
quemándome las manos, y
envenenada por el viento y el mar, una existencia
eminentemente escandalosa, con moscas y ruinas
y gentes que decían "Buenos días", "Adiós",
y extrañas ambiciones y maneras de morir
todo
exactamente igual a la vida cotidiana.

Enrique Molina

Buenos Aires.